

## INTRODUCCION

El presente trabajo ha sido escrito sobre la base de una investigación cuyas condiciones de realización, cuya temática y objetivos, cuyos referentes empíricos, subjetivos, documentales, bibliográficos y testimoniales, nos implican de manera directa y bastante relevante. No solamente porque, en términos generales, todo sujeto que se propone investigar se identifica afectiva e intelectualmente con los proyectos que emprende y logra culminar. Además de esto, y en este caso, la identificación e implicación proviene de que el espacio empírico y subjetivo de la investigación que hemos realizado, nos señala como incluidos en él.

Al mismo tiempo que tenemos conciencia de que al aludir a los sociólogos y a la sociología tal cual "es" y tal cual se ha desarrollado en Venezuela, nos estamos aludiendo, también tenemos conciencia, de la relativa precariedad que puede significar el pretender dar cuenta a título individual de un proceso cuyas dimensiones y complejidad resulta riesgo asumirlas como resueltas en sus múltiples manifestaciones.

Sin embargo, partiendo del supuesto de una exterioridad, que resulta en este caso difícil y probablemente frágil, pero necesaria, es obvio que tengamos que decir que no necesitamos acercarnos al objeto, porque estamos dentro de su propio movimiento. Pero esta pertenencia tampoco escapa a las determinaciones de la investigación realizada, antes por el contrario, es una dimensión de la misma, pues aquí nos propusimos un análisis de la sociología venezolana que no dejase de un lado a sus agentes directos.

Este no es un trabajo dirigido exclusivamente a revisar de alguna manera los contenidos, orientaciones y alcances e implicaciones del discurso sociológico en Venezuela. *Este es un trabajo sobre los sociólogos y su (s) sociología (s) en Venezuela.* En singular y en plural. En lo primero ("la sociología"), porque el vocablo es una

clave semántica que puede sugerir con facilidad a primera vista de lo que se trata, y en cuanto a lo segundo, porque por propia definición y por historia, la pluridimensionalidad y complejidad de los fenómenos, procesos y relaciones sociales, han operado con eficacia para producir —no obstante los programas homologadores del positivismo de Augusto Comte— no sólo las hibridaciones semántico-conceptuales de la sociología, sino también a un nivel más extenso, la concurrencia, la coexistencia de variados paradigmas, tendencias y enfoques teórico-metodológicos.

La forzada distancia que la pertenencia al campo estudiado implica, nos sitúa ante algunos imperativos clásicos de la epistemología sociológica, imperativos cuyo plan normativo repercute desestructurando las abstracciones de los programas éticos, asumidos como postulados para hacer “una buena ciencia social”, una “buena sociología”. Efectivamente, al confrontarnos con la decisión de problematizar el lugar del sociólogo y de la sociología en el cuadro de las categorías técnico-profesionales del país, en el campo intelectual, en los espacios de la burocracia y tecnocracia estatal, etc., hemos constatado los riesgos de la circularidad planteada por Lucien Goldman en *Las Ciencias Humanas y la Filosofía*, a propósito de la identidad sujeto-objeto.

La prudencia que “cierta” normativa epistemológica aconseja en cuanto a la distancia que habría que conservar frente al objeto estudiado, se disipa si recordamos que le atribuimos casi siempre el carácter de temor infundado. Aquí y ahora frente a nosotros mismos, los sociólogos (de y en Venezuela), es algo que compromete demasiado. Nos conduce a convertir nuestras propias experiencias en alteridad, nos lleva a enunciar lo propiamente vivido, a ordenar, clasificar, enunciar teóricamente, comparar, nombrar individuos, instituciones, omitir involuntariamente, señalar sin probablemente tener la certeza de cuándo el señalamiento es una respuesta, hace tiempo ocultada, a otros señalamientos; y ello no es fácil cuando a las fragilidades o debilidades epistemológicas a las que se refiere Boudon en la *Crisis de la Sociología*, hay que agregar las especificidades del país como exigencia, y del país como crisis, sin que ello signifique que acudimos al expediente totalizador y uniforme a partir del cual las responsabilidades sociales de la (s) crisis quedan diluidas, cuando lo cierto es que tienen también nombres y apellidos y encarnaciones en firmas comerciales, en consorcios industriales, en delincuentes seculares de cuello blanco, en clases y sectores de clase específicos, en quienes durante el transcurso de nuestra democracia han hecho un uso delictivo del poder, al mismo tiempo que han invocado la necesidad de formas más efectivas

de represión del delito. Compromete y resulta aún más difícil cuando, tal y como sostenemos en el presente trabajo, se trata de una investigación sobre una disciplina, profesión, oficio, estilo de vida, como se quiera denominar, que exhibe la paradoja en el país de ser subvalorizada, por sus propios exponentes, tanto por quienes declaran su adherencia a la vocación y función crítica de la sociología, asumiendo sus posibilidades de intervención en lo social como no agotadas en la producción del conocimiento, como los que se asumen por convicción o por comodidad, en la opción que Gouldner calificó como sociología administrativa y que hemos preferido enunciar como opción profesionalizante y tecnicista.

A partir de aquí, la evocación del catecismo positivista incorporado en nuestra experiencia escolar universitaria se torna, desde su estatus, amenazante, amenazada. Las fórmulas weberianas referidas a la cuestión axiológica de la neutralidad, o las postulaciones del Durkheim de las *Reglas del Método Sociológico* referidas al rechazo a las pre-nociones, a la erradicación del prejuicio, podrían quedar en entredicho si la lectura que se dé al proceso de investigación y a la exposición en este trabajo de las cualidades y resultados de ese proceso, no toma en cuenta la validez de los supuestos forjados en y desde las confrontaciones entre el "sujeto egocéntrico" y el "sujeto epistémico" descritos por Piaget. Asumimos estos riesgos.

La dialéctica que es inherente al juego de las relaciones y mediaciones entre proximidad y distancia conduce, tal como lo plantea P. Bourdieu en el *Homo Academicus*, a reencontrar bajo una forma dramática "un cierto número de problemas epistemológicos fundamentales". Aspiramos que entre esos problemas, el que corresponde a los riesgos del acercamiento externo al objeto sea susceptible de ser identificado por el lector, a través de lo que en cada fase de esta investigación, en cada punto, en cada afirmación, en cada información contenida en dato, fue, como esfuerzo individual, sin auto-eliminarnos como sujeto a través del objeto que nos envuelve e involucra, la orientación de nuestro proyecto: ayudar a fortalecer las tendencias que pugnan por restituir al campo sociológico en Venezuela, el valor social contenido en el trabajo intelectual inherente a la investigación y producción sociológica. Contribuir a que el sociólogo asuma su trabajo desde las posibilidades de eficacia y de intervención social que resulta probable suponer en la gestión de la disciplina, reivindicando un espacio cuya legitimidad tenga su fundamento en la capacidad de responder al país como exigencia, por encima y en contra del pesimismo histórico de estos tiempos, por encima y en contra de la burocratización de las utopías, de los

pragmatismos radicales; en estos tiempos donde el humanismo es una vergüenza y la reflexión una herejía.

### Alcance, límites y objetivos de la investigación

Ya señalamos que el objetivo central de la investigación estuvo orientado hacia un análisis de *la relación sociólogos-sociología-país*. Nos importa ahora presentar las dimensiones en las cuales se desgrega esta relación general que circunscribió los límites del trabajo. En tal sentido, resumiremos de inmediato las relaciones entre los problemas particulares abordados en la investigación y los capítulos y partes en las cuales tales problemas se encuentran desarrollados.

1) El primer problema que tuvimos que resolver una vez que el proceso de recolección de información había llegado a un punto límite satisfactorio fue el de la *delimitación conceptual de lo sociológico* partiendo de la especificidad histórica de Venezuela. Esto significa nuestra oposición a elaborar una definición que no considerase el tipo particular de evolución del pensamiento y del discurso sociológico dentro de la historia del país, en sus expresiones tanto académico-universitarias, como extra-universitarias. En esta dirección, aproximamos las bases de un ordenamiento conceptual que nos permitió en una perspectiva diacrónica de análisis, situar un esquema clasificatorio de los períodos que dan cuenta de la evolución y condiciones de desarrollo del campo sociológico en Venezuela. Resueltos estos problemas, la estructura y lógica interna del trabajo tienen las siguientes características:

2) *Capítulo I*: este capítulo tiene un carácter introductorio, entendido desde la necesidad de exponer nuestra interpretación y posiciones sobre las implicaciones que para una delimitación histórico-conceptual del campo sociológico en Venezuela plantean los problemas a los cuales la sociología ha estado y está expuesta, tanto en lo concerniente a la delimitación, redefinición y crisis de su objeto y, en consecuencia, de su propio estatus epistemológico, como en lo que concierne a los viejos retos acumulados y a los nuevos, que ha planteado el conjunto de cambios, de nuevas formas de relaciones sociales, de nuevas crisis en todos los órdenes de la sociedad actual. Asumiendo esta perspectiva de análisis y confrontación entre sociología y sociedad, y entre las clásicas dicotomías filosofía-ciencia; ideología-ciencia, etc., condujimos nuestro análisis por las vertientes de algunos planteamientos formulados por autores como Boudon, Bourdieu, Morin, Gouldner, Touraine, etc. para interrogar el sentido y **alcance** que tales problemas pueden te-

ner al ser situados en una investigación sobre una sociología particular, la que se hace en Venezuela. En tal sentido, en este capítulo proponemos algunas definiciones claves como las de campo sociológico, agentes del campo, prácticas de sustentación y apoyo, discurso sociológico y producción del discurso, espacio universitario y espacio extra-universitario del campo sociológico, etc. En su conjunto, el capítulo I permitirá al lector identificar otra de las premisas de base de nuestro trabajo: la no reducción de la lectura de lo sociológico, a las exclusivas condiciones de su localización en la opción institucional universitaria del modelo profesional implantado en el país a partir de 1952-53.

3) Siendo coherentes con la anterior premisa, el capítulo II constituye un análisis del proceso de apertura institucional de la sociología venezolana, previo a la institucionalización universitaria. Recogemos aquí las características de lo que en nuestra línea diacrónica de análisis entendemos como el *Primer gran período de la sociología en Venezuela: la hegemonía del positivismo* y sus formas de adopción y adaptación al proyecto de comprensión y explicación de la sociedad venezolana. El análisis está cruzado por la consideración de los factores histórico-estructurales que desde la crisis post-independista prefiguraron las condiciones que hicieron posible la adopción del positivismo. De igual manera, mostramos las formas institucionales que fue adoptando a partir de la tercera década del siglo XIX el positivismo y evolucionismo europeos, en la atmósfera intelectual de la Caracas guzmancista, hasta algunos indicadores básicos, de la extensión del positivismo criollo hacia las cuatro primeras décadas del siglo XX.

4) El *Capítulo III*: este capítulo abarca lo que denominamos el *Segundo gran período de la sociología en Venezuela: la hegemonía de la sociología norteamericana y la implantación bajo tal hegemonía del modelo profesional de la sociología en el país*.

Desde el punto de vista que supone el análisis de la configuración, en estricto sensu, del campo sociológico y su evolución institucional, en este extenso capítulo examinamos los siguientes problemas y relaciones particulares: a) primera parte: significación del subperíodo de transición entre la hegemonía positivista y la hegemonía de la sociología de Estados Unidos. Este subperíodo lo denominamos *sociología de cátedra* (ex modelo profesional); b) caracterización del modelo profesional implantado y análisis crítico de sus condiciones de desarrollo en la primera escuela de sociología del país; c) institucionalización profesional y escolarización universitaria de la sociología con referencia al cuadro social, político, económico y cultural del país; d) relación entre las formas de

institucionalización y la búsqueda de legitimación social de la sociología; e) el *homo sociologicus* venezolano, su inserción-absorción por el Estado. Concepción del Estado sobre la sociología como profesión: implicaciones; f) configuración del contexto de desvalorización de la sociología en Venezuela partiendo del análisis de los factores externos al campo sociológico y de los factores provenientes del propio campo; g) papel protagónico del sociólogo en la co-determinación de la subvaloración y/o desvalorización de la sociología. Imagen y auto-imagen del sociólogo y la sociología, etc.; h) lugar de los sociólogos en el espacio burocrático del Estado en comparación con otras categorías profesionales.

Segunda parte: la segunda parte del capítulo III está dedicada: a) al análisis y descripción de la composición demográfica del campo sociológico, aquí mostramos cuál ha sido el tipo de participación de las cinco escuelas de sociología del país en la configuración del total de sociólogos profesionales existentes. Igualmente mostramos los indicadores de crecimiento y evolución de la matrícula de las escuelas de sociología. La pregunta perenne, ¿cuántos sociólogos somos?, tiene aquí una respuesta casi definitiva desde la primera promoción hasta el año 1985; b) el otro aspecto abordado en esta segunda parte es el de la formación del sociólogo en las universidades venezolanas y sus efectos hacia el campo sociológico.

El *Capítulo IV*: tiene por objetivo central una caracterización general de los problemas claves en la investigación y producción sociológica partiendo del período hegemónico de la sociología norteamericana, hasta la coyuntura de ruptura y cuestionamiento expresada en el Movimiento de Renovación y la posterior evolución de la producción hasta 1985. De igual manera, analizamos aspectos fundamentales de la investigación y producción del campo sociológico y político venezolano, en sus tendencias temáticas con referencia al contexto social y político venezolano y con referencia al contexto de las ciencias sociales y las disciplinas humanísticas. Además de los proyectos institucionales claves, analizamos también las tendencias temáticas de las tesis de grado producidas en las cinco escuelas de sociología del país como primer acto de producción de los sociólogos. En la perspectiva general del capítulo, los años setenta y ochenta son considerados a partir de las relaciones entre proyectos, investigadores y unidades de investigación. El conjunto del material analizado permite introducir el fenómeno de jerarquización interna del campo sociológico desde la perspectiva de los propios sociólogos, así como el análisis de la jerarquización que los sociólogos en el país hacen del campo intelectual venezolano.